



VENTURELLI, Paola: *Splendidissime gioie. Cammei, cristalli e pietre dure milanesi per le Corti d'Europa (XV-XVII secc.)*, Florencia, Edifir, 2013, 351 págs.

Almudena Pérez de Tudela
Patrimonio Nacional

Paola Venturelli ha dedicado buena parte de su producción académica al estudio de las manufacturas milanesas desde el siglo XV como símbolo de poder. En esta ocasión, se ha centrado en los camafeos y pequeñas obras de orfebrería, junto a las piezas mayores realizadas en cristal de roca y piedras duras. Aborda el tema intentando analizar la producción de talleres como los Miseroni, Saracchi, Annibale Fontana y otros artífices citados por la documentación y algunos libros capitales contemporáneos como *La nobiltà di Milano* de Paolo Morigia (1595). Gracias a la documentación inédita y a la revisión de la bibliografía existente, emergen nuevos nombres de artistas y se aclara el origen de algunos de estos objetos expuestos actualmente en los principales museos.

El libro parte analizando los antecedentes de esta producción desde el *Quattrocento* y la primera mitad del *Cinquecento* para pasar a la gran época de esplendor en la segunda mitad del siglo XVI, coincidiendo con el reinado de Felipe II (1527-1598). En este capítulo se estudia la labor de los Miseroni y la familia Della Scala, ambos muy vinculados con España, aunque trabajaron también para proveer de estas piezas de aparato a las principales familias europeas. El escultor Pompeo Leoni, en sus viajes a Milán para ayudar a su padre con las esculturas escurialenses, actuó también como agente artístico trayendo a España en 1589 para Felipe II, o para quien lo quisiese comprar, un magnífico mapamundi de la Península realizado en cristal de roca y esmaltes del taller de los Della Scala. En este sentido cabe destacar la columna triunfal en honor de Carlos V realizada por Francesco Tortorino, conservada en Florencia en el *Museo degli Argenti*. Otros talleres milaneses de gran relevancia fueron el de Annibale Fontana y el de los Saracchi. Estos últimos realizaron muchas de las manufacturas, como un gallo de la India en cristal de roca y otros en forma de navíos, con los que Carlo Emanuel de Saboya obsequió a su futura familia política en 1584 en Zaragoza. Un testigo cuenta cómo estos vasos fueron admirados por toda la corte, ya que frecuentemente eran piezas más de exposición que de uso.

En otro capítulo Venturelli estudia el funcionamiento de los talleres frecuentemente familiares. Así, por ejemplo, la hija de Trezzo contrajo

RESEÑAS

matrimonio con el más destacado discípulo de su padre, Clemente Virago. Aparte de aprendizajes y colaboraciones entre talleres, la autora también aborda aspectos técnicos como herramientas, materiales o el lugar donde se labraban estas manufacturas, y el comercio de exportación de pequeñas piezas de orfebrería que existía hacia España y otros lugares.

Dado su carácter de aparato y exposición, aparte de objetos de vajilla, estas piezas realizadas en cristal de roca y piedras duras en ocasiones también tenían formas caprichosas dentro del gusto manierista, como criaturas fantásticas y monstruosas o naves. Estas complejas formas permitían resaltar lo artificioso de la pieza, muchas veces más valiosa por la dificultad técnica que entrañaba su realización que por las guarniciones de oro, esmalte y piedras preciosas que las enriquecían. Entre las tipologías de estos objetos destacan también las arquetas y algunos ornamentos litúrgicos.

El último apartado del libro se ocupa de los coleccionistas de estos bienes suntuarios, prestando especial atención a las cortes italianas renacentistas. No obstante, estas piezas de lujo milanesas fueron muy apreciadas en la corte española, especialmente durante el reinado de Felipe II, monarca que tuvo a su servicio al gran entallador Jacome de Trezzo hasta su fallecimiento en Madrid en 1589. De su habilidad habla un camafeo con el zodiaco grabado para la gorra del rey. Otros importantes próceres españoles también se surtían de estas manufacturas de lujo y así, la III duquesa de Alba aprovechó su estancia en la ciudad de Milán en 1555 para comprar a Gasparo Miseroni un mango de abanico de cristal de roca, y desde entonces se hizo mandar regularmente puntas y botones de cristal. Asimismo, ya a finales del reinado de Felipe II, aparecen en las cuentas de su hija mayor, Isabel Clara Eugenia, múltiples accesorios de cristal de roca a manera de lágrimas y otras curiosas formas con los que enriquecía sus gorgueras y complicados peinados. Con la ayuda de estos accesorios, por no hablar de los camafeos, la moda española era en aquellos momentos imperante en Europa.

Como ya estudió Babelón en su señero trabajo sobre Trezzo, en Madrid trabajaban artífices milaneses de primera línea cuya huella se refleja aún en el callejero, en las inmediaciones del antiguo alcázar. Las cortes italianas se dieron pronto cuenta de que estas manufacturas milanesas serían bien aceptadas como presente diplomático para facilitar sus negociaciones en la corte española. Así, Margarita de Austria (1522-1586) aprovechó su paso por Milán en 1556 para llevar a su único hijo, Alejandro Farnesio, a Bruselas para comprar en el taller de los Miseroni varios vasos con los que obsequiar a su hermanastro y ministros más cercanos. Vincenzo I Gonzaga (1562-1612) envió también numerosos vasos de cristal de roca a la corte española. Asimismo, el duque de Saboya compró en Milán recipientes de caprichosas formas, juegos de altar, cajas, etc., para obsequiar con ellos a su familia política y altos cortesanos cuando vino a contraer matrimonio con la hija del rey, Catalina Micaela. De este esplendoroso conjunto sólo subsiste una arqueta que la infanta Isabel Clara Eugenia donó al monasterio de El Escorial en 1595 para contener el Santísimo, conservada actualmente en la colección de Patrimonio Nacional. A pesar de las pérdidas y transformaciones que esta pieza ha sufrido a lo largo de los siglos, los cristales originales tallados son muy elocuentes de

RESEÑAS

la alta calidad que alcanzaron estas piezas de aparato. Los inventarios y otra documentación también describen importantes piezas que poseyó Felipe II como regalo de su hija, la duquesa de Saboya. Ya Emanuel Filiberto (1528-1580), primo hermano del rey y educado en la corte imperial, obsequiaba regularmente a la corte española con piezas milanesas de cristal de roca, como nota el perspicaz embajador del príncipe de Urbino (1549-1631) cuando anima a su señor a hacer lo mismo para aligerar sus negociaciones en Madrid. Entre los fastuosos envíos de los florentinos Medici no dejaron de incluir estos vasos de cristal, concedores de su aceptación en la corte española. Los ejemplares subsistentes en el *Museo degli Argenti* nos hablan de la alta calidad que tendrían. Dada su fragilidad, en ocasiones se rompieron, y tuvieron que ser reparados por artistas de la talla de Trezzo.

El gobernador de Milán, dependiente de España, se encontraba en un lugar privilegiado para proveer a la corte española de este tipo de piezas, ya que era el centro de producción por excelencia. El duque de Alburquerque ya envía algunos vasos. Por esta vía llegaron a manos del rey muchas piezas que quedaron reflejadas en sus inventarios, destacando las figuras del duque de Terranova y posteriormente el Condestable de Castilla. También se encargaron de supervisar las obras que se hicieron en la ciudad, en especial para la Custodia del Altar mayor del Monasterio de El Escorial, obra para la que no escatimó esfuerzos.

Estos artífices milaneses también fueron muy apreciados en la corte imperial desde tiempos de Maximiliano II. Su hijo Rodolfo II, educado en España, tuvo a su servicio a entalladores de piedras duras como Ottavio Miseroni, quien anteriormente trabajó en la campaña escurialense bajo la supervisión de Trezzo junto a su hermano Giulio. En su colección aparecerán dos magníficos platos de lapislázuli que se describen en el inventario postrimero de 1598 de Catalina Micaela. También parte de estos cristales de la colección de Felipe II terminaron engrosando la de los duques de Baviera, ya a inicios del siglo XVII, otros grandes consumidores de este tipo de objetos.

A pesar de que en el *Seicento* comenzó la decadencia de la producción de este tipo de obras, no se pueden olvidar las piezas con las que fueron obsequiadas a su paso por Milán las reinas Margarita en 1599, y Mariana de Austria, ya en 1649. También llegaron a España vasos como los remitidos por el conde de Fuentes en 1612. Asimismo familias como los Gonzaga y los Medici continuarán enviando estos regalos diplomáticos, especialmente durante el reinado de Felipe III.

Aparte del índice onomástico y la bibliografía, el libro incluye al final un utilísimo apéndice documental que recoge noticias de los diferentes talleres especializados en la realización de estos objetos entre 1522 y 1641, arco temporal en que estas manufacturas de lujo alcanzan su mayor esplendor.

Por todo ello, este estudio resulta de gran interés a la hora de explicar la presencia de estas piezas de cristal de roca y piedras duras en las colecciones de las principales cortes europeas, y especialmente en la española, a donde llegaron desde fecha muy temprana siendo uno de los principales destinos.